e-Spania
Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes

55 | octobre 2026
Mots et images de la peur (péninsule Ibérique médiévale) / El mundo de Catalina de Lancaster / Redes eclesiásticas y mujeres de élite (siglos XVI-XVII)

Virtudes cristianas y devoción: fragmentos de aristocrática religiosidad femenina en los paratextos españoles de la Nápoles del Seiscientos

Roberto Mondola

Edición electrónica
URL: https://journals.openedition.org/e-spania/65096
DOI: 10.4000/1710q
ISSN: 1951-6169

Editor
Civilisations et Littératures d'Espagne et d'Amérique du Moyen Âge aux Lumières (CLEA) - Paris Sorbonne

Referencia electrónica
Roberto Mondola, «Virtudes cristianas y devoción: fragmentos de aristocrática religiosidad femenina en los paratextos españoles de la Nápoles del Seiscientos», *e-Spania* [En línea], 55 | octobre 2026, Publicado el 15 octubre 2026, consultado el 28 octubre 2026. URL: http://journals.openedition.org/e-spania/65096 ; DOI: https://doi.org/10.4000/1710q

Este documento fue generado automáticamente el 28 de octubre de 2026.

The text only may be used under licence CC BY-NC-ND 4.0. All other elements (illustrations, imported files) may be subject to specific use terms.

Virtudes cristianas y devoción: fragmentos de aristocrática religiosidad femenina en los paratextos españoles de la Nápoles del Seiscientos

Roberto Mondola

A Virginia

Introducción

1 A lo largo del Seiscientos, la notable importancia de algunas poderosas figuras femeninas en el tejido político, social, cultural y literario de la Nápoles española se manifiesta de forma cabal en no pocos apartados paratextuales que preceden a los textos en lengua castellana editados en la ciudad partenopea: un conjunto de textos nuncupatorios en los cuales destacados intelectuales hispanohablantes asentados en el *Regno*, al encomiar mujeres –en la gran mayoría de los casos virreinas– pertenecientes a las altísimas esferas de la aristocracia de la decimoséptima centuria, explican las razones que les empujaron a dedicarles sus escritos[1].

2 Aunque, cabe aclarar de entrada, el número de textos en lengua española editados en Nápoles a lo largo del siglo XVII dedicados a las mujeres es menor al de las obras dedicadas a los hombres, el rastreo de las dedicatorias que preceden a los impresos castellanos que salieron de los tórculos partenopeos en el Seiscientos atestigua el papel nada secundario que la aristocracia femenina asentada en la capital del *Regno* tuvo en la génesis de obras pertenecientes a una notable variedad de géneros literarios.

3 Aunque no falten casos llamativos de paratextos que, en una dimensión seglar, desarrollan significativas reflexiones de ámbito lingüístico-literario –es el caso de la apasionada defensa del castellano que caracteriza a la dedicatoria de la *Oronta* del mallorquín Antonio Gual a la virreina Anna Carafa en 1637[2]–, así como de ámbito musical –es el caso de la exaltación de la guitarra que alimenta la dedicatoria de *Nuevo modo de cifra para tañer la guitarra con variedad y perfección*, texto que, alrededor de 1640, el músico lusitano Nicolás Díaz de Velasco dirige a Margarita de Austria Branchiforti y Colonna, duquesa de Paliano–, la mayoría de los textos nuncupatorios en lengua española impresos en Nápoles en honor de las mujeres a lo largo de la decimoséptima centuria se enmarca en una dimensión esencialmente religiosa. Dentro de este corpus puede evidenciarse una bifurcación en dos senderos: por un lado, los fragmentos paratextuales cuya finalidad es la de encumbrar imágenes femeninas dechados de profundas virtudes cristianas; por otro los que hacen hincapié en la honda devoción hacia beatos y santos que alimentó la esfera espiritual de algunas de las mujeres puestas en la cúspide del poder virreinal[3].

4 En las páginas que siguen, a través de algunos fragmentos entresacados de algunas de estos peritextos –utilizando la terminología de Genette[4]–, trataremos de analizar, más allá de las tópicas declaraciones de humildad de los autores que presentan sus obras a través de voces sufijadas como *trabajuelo* y *tratadillo*, así como de las sobadas y obvias alabanzas de las dedicatarias, elementos que puedan ayudarnos a conocer la profunda religiosidad, así como la devoción por algunas figuras de santidad que caracterizó a la trayectoria biográfica de algunas de estas figuras femeninas convocadas en los paratextos partenopeos: un culto que se vincula a evidentes exigencias de confesionalización, conjugándose con la dimensión espiritual íntima de las dedicatarias.

Las Virreinas, modelos de religiosidad

5 Esparcidos en algunas dedicatorias impresas, a lo largo del Seiscientos partenopeo hallamos fragmentos textuales en lengua española que contribuyen a trazar los retratos de virreinas cuyo esmero en cumplir las obligaciones religiosas representó un elemento esencial de su idiosincrasia. Al alborear la centuria, en los paratextos napolitanos en castellano emerge con fuerza la figura de la barcelonesa Mencía de Requesens y Zúñiga (1557-1618), VIII condesa de Benavente y III marquesa de los Vélez, hija del comendador mayor de Castilla Luis de Requesens y Zúñiga y –tras haberse quedado viuda a los veintitrés años, después de la muerte de su primer marido, Pedro Fajardo, fallecido en 1579– mujer de Juan Alfonso Pimentel, Virrey de Nápoles desde 1603 hasta 1610. A ella van dedicados, en 1604, la edición de las *Obras* de Teresa de Jesús y *El devotísimo viaje de la Tierra Santa* del dominico Pedro de Santo Domingo, ambos publicados por Costantino Vitale, mientras que en 1606 sale a luz, en el taller de Giovanni Battista Sottile, el *Tratado del Sanctísimo Sacramento del Altar y sacrificio de la misa*, obra de una de las figuras de mayor envergadura del universo dominico aurisecular: fray Juan López, *el Pinciano*.

6 Si, en la breve dedicatoria de las *Obras* de Teresa de Jesús, «el libro en castellano más importante publicado en el Regno durante el reinado de Felipe III»[5], los Carmelitas Descalzos de la ciudad partenopea, al rememorar la edición madrileña de las obras de Teresa, subrayan que les había parecido, en esta reedición napolitana, «no solamente

justo, pero aún necesario dedicarle a V. E., a quien Dios guarde, con el augumento de felicidad que todos deseamos»[6], mucho más significativas son las referencias a la dimensión religiosa de la Virreina en los apartados paratextuales de los demás dos textos.

7 La dedicatoria del *Viaje* a Tierra Santa, hecho en 1600, año del Jubileo convocado por Clemente VIII, es buena muestra de la atención que Pedro de Santo Domingo otorga al aspecto retórico, pues metáforas del gusto se yuxtaponen a metáforas alimenticias: el texto «será muy del *gusto* de V. Exc. por mal *guisado* que ello esté»[7], «todo *paladar* cristiano *gusta* de leer y oír de Jerusalén, Betlem, Nazaret»[8]. Tras subrayar que una de las razones que lo empujó a dedicar su texto a la condesa de Benavente fue la profunda devoción que su familia tenía por la Orden dominica, al prologar su obra odopórica el autor manifiesta su convicción según la cual la lectura del texto será «regalo en el ejercicio santo de oración en los buenos ratos de recogimiento»[9]: una explícita alusión a la esfera espiritual de Mencía, importante si tenemos en cuenta que en Benavente ella había creado «una corte de eclesiásticos que recreó una religiosidad muy característica»[10], pero también si recordamos la gran atención hacia las entidades religiosas que caracterizó su estancia napolitana[11].

8 La alusión a la importancia que la condesa de Benavente otorgaba a las oraciones es elemento significativo también de la dedicatoria –fechada en Nápoles el 19 de marzo de 1606– del *Tratado del sanctísimo sacramento del altar*. Aquí *el Pinciano* recuerda cómo, debido al alejamiento de la Corte, en Benavente Mencía había acertado «a vivir virtuosamente, a dar muchos ratos al encerramiento, a la oración, a la frecuencia de sacramentos, a leción de libros espirituales», para luego afirmar, recurriendo a una metáfora implícita de ámbito animal, que «hacer vida entre escorpiones jamás se tuvo por seguro, ni por acertado»[12]: un lema cuyo valor figurado subrayaría en 1611 Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española*, en donde leemos que el «escorpión terrestre sinifica el traidor engañoso, que secretamente hace mal y mata»[13]. Luego, el dominico, que en 1598 fue nombrado obispo de la ciudad pullesa de Monopoli, elogia la prolificidad de la mujer y el profundo esmero con el que se dedicó a la educación de sus numerosos hijos, declarando su objetivo: poner en las manos de Mencía «esta escritura que es de Sanctísimo Sacramento del Altar, muy a propósito de acrecentamiento espiritual, remediándose por este camino cosas a que tan sujeta está nuestra naturaleza, y previniendo las caídas a que tan arrebatadamente nos llevan las ruines inclinaciones»[14].

9 En el texto nuncupatorio que precede al texto de 1606, objeto de una segunda edición napolitana en 1608, Juan López establece un paralelismo entre Mencía y Celancia, la matrona romana dechado de virtud y humildad protagonista de una epístola erróneamente atribuida a san Jerónimo. El autor de la *Vulgata* representa un *trait d'union* entre la dedicatoria del *Tratado* y la de otro texto de Juan López, *Rosario de Nuestra Señora*: una obra que, tras numerosas ediciones publicadas en España en las postrimerías del siglo XVI, conoce una reimpresión napolitana en 1608, en el taller de Giovanni Domenico Roncagliolo.

10 La edición partenopea recupera la dedicatoria, firmada el 2 de enero de 1584 en el Convento de Santo Domingo de Logroño, a María de Zúñiga Avellaneda y Bazán, VI condesa de Miranda, marquesa de la Bañeza, vizcondesa de la Valduerna, mujer de Juan Zúñiga Avellaneda, Virrey de Nápoles desde 1586 hasta 1595[15]. En ella, tras haber hecho hincapié en la profunda religiosidad de la mujer, que la empujaba a «tratar de ejercicios

cristianos» pese a los empeños relacionados con asuntos estadales y con la crianza de los hijos, en sus deseos «encaminados al aprovechamiento del alma»[16], *el Pinciano* establece un paralelismo entre la dedicataria del texto y Fabiola, la célebre mujer ensalzada por san Jerónimo. Dicho paralelismo, claro está, no puede estribar en las circunstancias biográficas, pues la matrona «a vista de toda Roma había hecho penitencia pública (la cual se hacía solo por delictos graves)», sino en la educación religiosa que recibió María de Zúñiga Avellaneda, criada «en el encerramiento y virtud y frecuencia de sacramentos»[17] gracias a su madre, Juana Pacheco, y su hermana, Juana de Zúñiga Pacheco, mujer de Matteo di Capua y dedicataria de *La Reina Matilda*, tragedia en lengua española de Giovanni Domenico Bevilacqua, editada en Nápoles en 1587[18]: un elemento significativo, que establece una íntima conexión entre uno de los últimos impresos napolitanos en castellano editados en el XVI y uno de los primeros publicados en el XVII.

11 Si la reimpresión napolitana de *Rosario de Nuestra Señora* representa un llamativo homenaje que la imprenta napolitana en lengua española rendía a las virtudes cristianas que María de Zúñiga había demostrado antes de su llegada a la ciudad partenopea, del ahínco con el que la Virreina se empeñó durante su estancia en la capital del Regno queda perpetua memoria en el *Libro donde se trata de los virreyes, lugartenientes de este Reino y de las cosas tocantes a su grandeza* de Jusepe Renao. En este texto, custodiado en el manuscrito 2979 de la Biblioteca Nacional de España, el que fue ujier mayor y maestro de ceremonias traza una imagen ejemplar de mujer piadosa subrayando que, durante sus nueve años napolitanos, la Virreina se dedicó a visitar hospitales, «socorrer viudas y en particular todos los miércoles del año iba de persona a los Incurables, llevando siempre consigo cuatro o cinco señoras tituladas»; además, «daba de comer a las mujeres tullidas y desahuciadas de vida», de ahí que pudiera considerarse «ejemplo de virtud, caridad y misericordia»[19].

12 En la imprenta partenopea en lengua española de la segunda década de la decimoséptima centuria, la exaltación de las virtudes cristianas caracteriza a los apartados paratextuales que preceden a los textos dedicados a la VI y a la VII condesas de Lemos. Por lo que atañe a Catalina de Zúñiga y Sandoval, hermana del duque de Lerma y mujer del VI conde de Lemos, Fernando Ruiz de Castro, virrey de Nápoles de 1599 a 1601, emblemática es la dedicatoria del *Sermón* que el franciscano Diego de Arce predicó en ocasión de las exequias celebradas en Nápoles en honor de la reina Margarita de Austria, mujer de Felipe III fallecida en el palacio de El Escorial el 3 de octubre de 1611. En el breve texto que precede a su *planctus* de 1612, pieza que se enmarca en el ámbito de una oratoria fúnebre regia que en la Nápoles española ya había generado frutos de relieve en ocasión de la muerte de Felipe II y que seguirá haciéndolo a lo largo del Seiscientos, el que fue insigne bibliófilo y confesor de los Virreyes subraya la profunda lealtad de Nápoles a la Monarquía hispánica, para luego aludir a la estrecha relación que la dedicataria del texto tuvo con Margarita de Austria al haber sido su camarera y, por tanto, «tan buen testigo de las singularísimas virtudes de aquella gran reina»[20].

13 A Catalina de la Cerda y Sandoval, VII condesa de Lemos y mujer de Pedro Fernández de Castro, en cambio, van dedicados dos textos: en 1612 la *Relación de las exequias que se celebraron en Nápoles* en ocasión de la muerte de Margarita de Austria, escrita por Juan de Valcázar, capellán de los Virreyes; en 1615 la obra de mayor relevancia de Diego de

Arce: *Roma la Santa o de las mejoras que alcanzó Roma con la venida de san Pedro a ella y con asentar en ella su silla*.

14 En la dedicatoria que precede a su *Relación*, fechada en Nápoles el 15 de octubre de 1612, recordando las solemnes exequias napolitanas, Valcázar hace hincapié en el fundamental papel representativo y edificante ejercido por la Virreina en aquella ocasión afirmando que «lo que añadió al espectáculo particular autoridad fue la presencia de V. E., en cuya persona, entre las gracias exteriores de que juzga la vista, resplandecían sus virtudes, particularmente la religión y la piedad, con las cuales mostró V. E. el amor que tuvo y hoy tiene a S. Majestad. Por estos respetos dedico a V. E. esta *Relación*»[21].

15 La profunda religiosidad de Catalina de la Cerda y Sandoval es un elemento en el que, en 1615, vuelve a hacer hincapié Diego de Arce en la dedicatoria que precede a *Roma la Santa*, fervorosa apología de la Santa Sede compuesta a raíz de la entrañable acogida que el franciscano recibió por Paulo V en ocasión de su estancia en la *communis orbis totius patria*. Sobre esta misión, emblemática de la relevancia del franciscano en la corte virreinal, contamos con un valioso testimonio, una carta de la VII condesa de Lemos del 21 de abril de aquel año, custodiada en el Archivo Histórico Nacional, a Fernando de Andrade y Sotomayor, en la que Catalina alude al viaje romano de su confesor, necesario para pedir al pontífice algunas reliquias que habrían adornado el monasterio de las Clarisas de Monforte de Lemos, cuya fundación la Virreina había empezado a acariciar antes de su llegada a Nápoles[22]. Como a las claras revela la dedicatoria a la VII condesa de Lemos, *Roma la Santa* es un cabal ejemplo de una escritura celebrativa del poder constituido: un relato de la estancia romana de su autor a la vez que un homenaje que uno de los más insignes hombre de letras procedentes de España rinde a las virtudes de Catalina de la Cerda y Sandoval y su marido Pedro Fernández de Castro, «príncipes [...] verdaderamente devotos, píos, religiosos, y aficionadísimos a la sancta sede apostólica"[23], esto es, «príncipes tan hijos de la Iglesia y que tanto se precian de serlo, así con ejemplos de santa y religiosa vida, como con servicios particulares que a ella y a todos los eclesiásticos hacen»[24].

16 Con su palabra, Arce celebra las sólidas relaciones entre el vicario de Dios y los condes de Lemos, contribuyendo a la cristalización de la imagen social de Catalina de la Cerda y su esposo, a la glorificación de su acción política e ideológica en los albores de la decimoséptima centuria.

Las virreinas, modelos de devoción

17 Por lo que atañe a las dedicatorias reflectoras de la devoción de las virreinas por las figuras de beatos y santos, inaugura la centuria el texto nuncupatorio que precede a la *Breve relatione della pompa e delle cose che occorsero nella festività del beato Ludovico Bertrando, celebrata nella regale chiesa di San Domenico di Napoli*.

18 Se trata de un impreso trilingüe, publicado en 1613 por Giovanni Giacomo Carlino, testimonio cristalino de la fructífera coexistencia entre latín, italiano y español en la galaxia editorial partenopea del siglo XVII; un volumen en honor de Luis Bertrán, muerto en 1581 y beatificado por Paulo V el 19 de julio de 1608, que contiene una relación en lengua italiana sobre las fiestas celebradas en la iglesia de Santo Domingo Mayor de Nápoles el último domingo de abril del mismo año –escrita por el sacristán

mayor Alberto Latro–, el *Sermón predicado en la Real Iglesia de San Domingo en la Solemnidad del Beato Luis Bertrando* de Diego de Arce y una oración latina compuesta por Lorenzo Biffi.

19 Prologando la *Breve relatione*, a propósito de Catalina de Zúñiga y Sandoval Alberto Latro subraya que ella

> è stata colei che di sì gloriosa solennità ci ha fatto participar le prime grazie e la sua autorità cagione della predicazione dell'uno e orazione dell'altro. Anzi, l'esempio della sua particular devozione ha spinto questa città ad essere devota del detto Beato[25].

20 A la portuguesa Beatriz de Moura, hija del noble portugués Cristóbal de Moura y virreina de Nápoles al ser mujer de Fernando Afán de Ribera, III duque de Alcalá, va dedicado, en 1632, *Teatro de la humildad*, auto-traducción al español –publicada por Lazzaro Scoriggio– del sermón italiano en honor de San Antonio de Padua de Giuseppe Maria Caracciolo. Al comienzo de la dedicatoria, fechada en Nápoles el 30 de junio de 1632, Caracciolo afirma: «La frecuencia que he tenido en besar a V. E. sus manos fue parte que conociese su fervorosa y singular devoción para con aquella gran lumbre del Reino de Portugal (patria de V. E), S. Antonio de Padua. Esta me dio motivo para considerar no le sería desapacible leer algún papel publicado en su alabanza»[26]. Las palabras con las cuales arranca el escrito nuncupatorio hacen entender cómo *Teatro de la humildad* representa no solo un panegírico del Santo, sino también un homenaje al origen portugués de la Virreina. En este sentido, la dedicatoria del texto de Caracciolo representa una *rara avis* en la galaxia editorial partenopea del Seiscientos, al ser testimonio de un culto por un santo luso y, además, medieval: un ejemplo evidentemente singular si tenemos en cuenta que la imprenta napolitana en lengua española del siglo XVII es lugar de celebración de santos españoles y, con escasas excepciones, modernos, lo que evidentemente no puede extrañarnos si tenemos en cuenta que la santidad de la decimoséptima centuria es prevalentemente española, pero también prevalentemente moderna[27]. No menos significativa es la segunda parte de la dedicatoria, en la que Caracciolo arroja luz acerca de la génesis del impreso, recordando haber hallado entre sus escritos un sermón en honor de san Antonio por él escrito en italiano en la iglesia napolitana de San Lorenzo Maggiore. Al enterarse de la devoción de Beatriz de Mora por el Santo, decidió traducirlo al castellano «como entonces salió de mi pluma y boca»[28], palabras que bien atestiguan la doble dimensión, oral y escrita, de su sermón.

21 En las últimas décadas de la decimoséptima centuria, las dos virreinas a las cuales van dedicados textos impresos en castellano en Nápoles son Elvira Ponce de León, camarera mayor de Mariana de Austria, y Francisca de Aragón y Sandoval, condesa de Santisteban. La primera es la dedicataria de la *Oración panegírica en la traslación de la Sagrada Imagen de Nuestra Señora del buen suceso*, celebrada el 8 de septiembre de 1670 por el franciscano Jerónimo de Sosa en la iglesia de Santa Catalina en Chiaia y editada por Novello De Bonis: un impreso en cuya dedicatoria el autor subraya la devoción de la Virreina de Nápoles por la Virgen del Buen Suceso.

22 A la segunda, en cambio, van dedicados dos textos: el *Compendio histórico de la vida, virtud y milagros del glorioso San Gregorio Taumaturgo* de Domenico Antonio Parrino en 1692 y el *Epítome de la vida de San Francisco de Borja* del hagiógrafo madrileño Francisco García, texto que, tras la *editio princeps* de Barcelona de 1671, vuelve a editarse en Nápoles en 1695. El proyecto de volver a publicar el texto se concibió en el Colegio de

San Francisco Javier, fundado en la primera mitad del siglo XVII gracias a las conspicuas ayudas de Catalina de la Cerda y Sandoval, condesa consorte del VII conde de Lemos, virreina de Nápoles y bisnieta de IV duque de Gandía. Ubicado muy cerca del Palacio Real, hasta que los jesuitas fuesen echados de la ciudad partenopea en 1767[29], el Colegio es un lugar de extraordinaria relevancia en el universo jesuítico de la Nápoles española de la decimoséptima centuria a la vez que el pilar de la devoción partenopea por Francisco de Borja, si tenemos en cuenta que, cinco años antes de que saliera a luz la reimpresión napolitana del *Epítome*, fue allí donde el jesuita de la provincia de Toledo, Joseph Palma, pronunció su *Sermón panegírico* en honor de Francisco de Borja.

23 La edición napolitana del *Epítome* es un fidedigno testimonio del clima de veneración hacia el IV duque de Gandía –beatificado en 1624 durante el pontificado de Urbano VIII y canonizado por Clemente X en 1671– que se respira en la Nápoles del último tercio del siglo XVII: un culto que, alimentado también por la presencia en la ciudad de varios descendientes de Francisco de Borja a lo largo de la centuria, conoce una intensificación tras las fastuosas fiestas celebradas en ocasión de su canonización de 1671, a raíz de los estragos causados por el enjambre sísmico de 1688[30]. A partir del enero de aquel año, virrey de Nápoles es Francisco de Benavides, IX conde de Santisteban e hijo de Diego de Benavides, quien había sido virrey del Perú, en donde, durante los seísmos de 1641, se había difundido el culto a Francisco de Borja como protector de los terremotos; un culto que de las Américas llega a Nápoles[31], contribuyendo de forma decisiva a su proclamación como patrón de la ciudad, título que ostenta la portada del *Epítome* de García en 1695.

24 La dedicatoria del texto, fechada el 2 de octubre de 1695, es testimonio fehaciente de una peculiar veneración que establece una conexión estrecha entre la aristocracia española finisecular y la del amanecer del siglo irradiándose en la ciudad partenopea, pues al dirigirse a Francisca de Aragón y Sandoval, «quinta nieta [...] de S. Francisco de Borja: descendiendo por línea recta de la excelentísima señora doña Isabel de Borja»[32], el rector del Colegio de San Francisco Javier desarrolla un paralelismo significativo entre la Virreina de su época y la Virreina fundadora del Colegio, la VII condesa de Lemos, unidas por el culto a Francisco de Borja y, claro está, por el vínculo de sangre con el IV duque de Gandía:

> Venera este colegio por su ilustre fundadora a la Excelentísima Señora doña Catalina de la Cerda y Sandoval [...] El vínculo de la sangre hizo muy una a la señora doña Catalina con S. Francisco de Borja y manifestó su excelencia la devoción grande que tenía a tan glorioso ascendiente, dejando erigido templo a su nombre, aun antes de ser el Santo canonizado [...] De este mismo esclarecido lazo y parentesco goza V. Excelencia, y por la misma línea[33].

Conclusiones

25 Muestra cabal de la crucial influencia que, en la España de los Austrias, tuvieron los entornos familiares en que se fraguaron los temperamentos de las virreinas, mujeres poderosas cuya acción era evidentemente menos sujeta a los vínculos protocolarios que caracterizaban a la acción de sus esposos[34], los apartados paratextuales en lengua española que hemos analizado en nuestro recorrido representan piezas que enriquecen el corpus de un género literario peculiar de época aurisecular –baste con pensar en los clásicos estudios de Alberto Porqueras Mayo–, a la vez que testimonios valiosos de algunas de las dinámicas sociales, políticas y, por supuesto, religiosas de la Nápoles del

Seiscientos. En este sentido, los textos nuncupatorios objeto de nuestro análisis revelan cómo las virreinas obsequiadas, lejos de ser relegadas a una dimensión meramente doméstica y privada, tuvieron un papel de notable relieve en la esfera pública, siendo a menudo figuras de primaria importancia dentro de los equilibrios de poder de la Nápoles española: mujeres influyentes que, con su devoción hacia santos y beatos, con su actividad de patronazgo religioso, con su constante presencia en ocasiones oficiales capaces de congregar amplias masas, ejercieron, al igual que en el ámbito novohispano, una importante función de mediación entre la corte virreinal y los varios grupos que constituían la sociedad virreinal partenopea.

26 Con su propio carácter, con su autonomía formal, las dedicatorias en honor de las virreinas que salieron de los tórculos partenopeos en el siglo XVII constituyen manifestaciones literarias que contribuyen de una manera que sería reductivo definir tangencial a la construcción –con la excepción del culto de Beatriz de Moura a san Antonio al que alude Caracciolo– del panegírico de la Monarquía católica. Cantores de las virtudes cristianas de las virreinas y de su devoción hacia las más preclaras figuras de santidad hispánica de la contemporaneidad, los autores de las dedicatorias impresas en la ciudad partenopea en la decimoséptima centuria fueron pues esenciales protagonistas del proceso de la exaltación propagandística de la misión política e ideológica de la Corona española, sin duda uno de los hilos conductores del corpus impreso en lengua castellana de la Nápoles del Seiscientos; un instrumento de legitimación política y religiosa del poder español en el *Mezzogiorno*; un símbolo tangible y poderoso, a la postre, de los lazos estrechos que unieron a la capital del *Regno* con la Monarquía católica.

BIBLIOGRAFÍA

ARCE, Diego de, *Sermón fúnebre por Margarita de Austria*, edición al cuidado de Roberto MONDOLA, Nápoles: Pironti, 2022.

ARCE, Diego de, *Roma la Santa o de las mejoras que alcanzó Roma con la venida de San Pedro a ella, y con asentar en ella su Silla*, Nápoles: Giovanni Giacomo Carlino, 1615.

BAENA ZAPATERO, Alberto, «Las virreinas novohispanas y sus cortejos. Vida cortesana y poder indirecto (siglos XVI-XVII)», *in:* José MARTÍNEZ MILLÁN, María Paula MARÇAL LOURENÇO (coord.), *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglo XV-XIX)*, Madrid: Polifemo, 2008, 2, p. 819-837.

BEVILACQUA, Giovanni Domenico, *La Reina Matilda*, edición al cuidado de Chiara ALLOCCA, Nápoles: Pironti, 2021.

Breve relatione della pompa e delle cose che occorsero nella festività del beato Ludovico Bertrando, Nápoles: Giovanni Giacomo Carlino, 1613.

CARACCIOLO, Giuseppe Maria, *Teatro de la humildad*, Nápoles: Lazzaro Scoriggio, 1632.

CIENFUEGOS, Álvaro, *La heroica vida, virtudes y milagros del grande San Francisco de Borja*, Madrid: Bernardo Peralta, 1726.

COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, edición al cuidado de Ignacio ARELLANO y Rafael ZAFRA, Madrid: Iberoamericana, 2006.

GALANTE, Gennaro Aspreno, *Guida sacra della città di Napoli*, Nápoles: Fibreno, 1872.

GARAU AMENGUAL, Jaume, *Antonio Gual, un escritor barroco*, Palma de Mallorca: Facultad de Filosofía y Letras, 1985.

GARCÍA, Francisco, *Epítome de la vida de S. Francisco de Borja*, Nápoles: Domenico Antonio Parrino, Michele Luigi Muzio, 1695.

GENETTE, Gerard, *Umbrales*, México: Siglo veintiuno, 2001.

GOTOR, Miguel «Le canonizzazioni dei santi spagnoli nella Roma barocca», *in:* Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid: Sociedad estatal para la acción cultural exterior, 2007, II, p. 621-640.

HILLS, Helen, «Cities and Virgins: Female Aristocratic Convents in Early Modern Naples and Palermo», *Oxford Art Journal*, 22, 1, 1999, p. 31-54.

LÓPEZ, Juan, *Tratado del sanctísimo sacramento del altar*, Nápoles: Giovanni Battista Sottile, 1606.

LÓPEZ, Juan, *Rosario de Nuestra Señora*, Nápoles: Giovanni Domenico Roncagliolo, 1608.

MAURO, Ida, «La diffusione del culto di San Francesco Borgia a Napoli tra feste pubbliche e orgoglio nobiliare», *in:* Santiago LA PARRA LÓPEZ, Maria TOLDRÀ i SABATÉ (coord.), *Francesc de Borja (1510-1572) home del Renaixement, sant del Barroc*, Gandía: CEIC Alfons el Vell, 2012, p. 549-560.

OSORIO, Alejandra B., «Virreinas y mujeres nobles en la cultura política de los Austrias españoles, ¿un poder informal y auxiliar?», *Espacio, tiempo y forma*, 11, 2023, p. 393-420.

PARDO MANUEL DE VILLENA, Alfonso, *Un mecenas español del siglo XVIII. El Conde de Lemos. Noticias de su vida y de sus relaciones con Cervantes*, Madrid: Jaime Ratés Martín, 1911.

RENAO, José, *Libro donde se trata de los virreyes, lugartenientes de este Reino y de las cosas tocantes a su grandeza* (ms. 2979 de la Biblioteca Nacional de España).

RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, «Como reinas: El virreinato en femenino. (Apuntes sobre la casa y corte de las virreinas)», *in:* José MARTÍNEZ MILLÁN, María Paula MARÇAL LOURENÇO (coord.), *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglo XV-XIX)*, Madrid: Polifemo, 2008, 2, p. 789-818.

SÁNCHEZ GARCÍA, Encarnación, *Imprenta y cultura en la Nápoles virreinal: los signos de la presencia española*, Florencia: Alinea, 2007.

SÁNCHEZ GARCÍA, Encarnación, «Producción impresa hispánica en el Reino de Nápoles (1503-1707)», *in:* Patrizia BOTTA (coord.), *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, Roma: Bagatto, III, 2012, p. 338-346.

SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano, «Requesens Zúñiga y Gralla, Mencía de», en *Diccionario biográfico español* (https://historia-hispanica.rah.es/biografias/52656-mencia-de-requesens-zuniga-y-gralla).

SANTO DOMINGO, Pedro de, *El devotísimo viaje de la Tierra Santa*, Nápoles: Costantino Vitale, 1604.

SIMAL LÓPEZ, Mercedes, y FERNÁNDEZ DEL HOYO, Manuel, «Donna Mencía de Requesens: dama catalana, contessa castigliana e viceregina napoletana (fra l'altro)», *in:* Mirella MAFRICI (coord.),

Alla corte Napoletana. Donne e potere dall'età aragonese al viceregno austriaco (1442-1734), Nápoles: Fridericiana, 2012, p. 151-172.

TERESA DE JESÚS, *Libros de la B. Madre Teresa de Jesús...*, Nápoles: Costantino Vitale, 1604.

VALCÁZAR, Juan de, *Relación de las exequias que se celebraron en Nápoles en la muerte de la serenísima Reina Margarita*, Nuestra Señora, Nápoles: Tarquinio Longo, 1612.

VINCENT-CASSY, Cécile, «Los santos, la poesía y la patria. Fiestas de beatificación y de canonización en España en el primer tercio del siglo XVII», *Revista de historia Jerónimo Zurita*, 85, 2010, p. 75-94.

ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José, y ESCORIAL ESGUEVA, Juan, «María de Zúñiga y Avellaneda, VI condesa de Miranda: linaje, promoción artística y devoción en los umbrales del Barroco», *in:* María del Amor RODRÍGUEZ MIRANDA y José Antonio PEINADO GUZMÁN (coords.), *El Barroco: universo de experiencias*, Córdoba: Asociación Hurtado Izquierdo, 2017, p. 203-226.

NOTAS

1. Para una visión de conjunto de la imprenta en lengua castellana en la Nápoles aurisecular, es imprescindible Encarnación SÁNCHEZ GARCÍA, *Imprenta y cultura en la Nápoles virreinal: los signos de la presencia española*, Florencia: Alinea, 2007. De la misma autora, véase también «Producción impresa hispánica en el Reino de Nápoles (1503-1707)», *in:* Patrizia BOTTA (coord.), *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, Roma: Bagatto, III, 2012, p. 338-346.
2. Sobre este aspecto, véase Jaume GARAU AMENGUAL, *Antonio Gual, un escritor barroco*, Palma de Mallorca: Facultad de Filosofía y Letras, 1985, p. 83-85.
3. Sobre los mecanismos peculiares que caracterizaron al poder de las virreinas en la España de los Austrias, véanse al menos: Helen HILLS, «Cities and Virgins: Female Aristocratic Convents in Early Modern Naples and Palermo», *Oxford Art Journal*, 22, 1, 1999, p. 31-54; Alberto BAENA ZAPATERO, «Las virreinas novohispanas y sus cortejos. Vida cortesana y poder indirecto (siglos XVI-XVII)», *in:* José MARTÍNEZ MILLÁN, María Paula MARÇAL LOURENÇO (coords.), *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglo XV-XIX)*, Madrid: Polifemo, 2008, 2, p. 819-837; Manuel RIVERO RODRÍGUEZ, «Como reinas: El virreinato en femenino. (Apuntes sobre la casa y corte de las virreinas)», *in:* José MARTÍNEZ MILLÁN, María Paula MARÇAL LOURENÇO (coords.), *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglo XV-XIX)*, Madrid: Polifemo, 2008, 2, p. 789-818; Alejandra B. OSORIO, «Virreinas y mujeres nobles en la cultura política de los Austrias españoles, ¿un poder informal y auxiliar?», *Espacio, tiempo y forma. Serie VII. Historia del Arte*, 11, 2023, p. 393-420.
4. En su clásico estudio, Genette establece una distinción entre el peritexto, esto es, todos los elementos paratextuales que se encuentran físicamente en el espacio del volumen (títulos y, por supuesto, prefacios), y el epitexto, es decir, el conjunto de los elementos paratextuales externos al volumen como, por ejemplo, entrevistas y reseñas. Gérard GENETTE, *Umbrales*, Ciudad de México: Siglo veintiuno, 2001, p. 10.
5. Encarnación SÁNCHEZ GARCIA, *Imprenta y cultura en la Nápoles virreinal...*, p. 79.
6. Teresa DE JESÚS, *Libros de la B. Madre Teresa de Jesús...*, Nápoles: Costantino Vitale, 1604, c. A2r.
7. Pedro de SANTO DOMINGO, *El devotísimo viaje de la Tierra Santa*, Nápoles: Costantino Vitale, 1604, c. 3r.
8. *Ibid.*, c. 3v.
9. *Ibid.*, c. 3v.

10. Valeriano SÁNCHEZ RAMOS, «Requesens Zúñiga y Gralla, Mencía de», en *Diccionario biográfico español* (https://historia-hispanica.rah.es/biografias/52656-mencia-de-requesens-zuniga-y-gralla).

11. Sobre este aspecto, véase Mercedes SIMAL LÓPEZ y Manuel FERNÁNDEZ DEL HOYO, «Donna Mencía de Requesens: dama catalana, contessa castigliana e viceregina napoletana (fra l'altro)», *in:* Mirella MAFRICI (coord.), *Alla corte Napoletana. Donne e potere dall'età aragonese al viceregno austriaco (1442-1734)*, Nápoles: Fridericiana, 2012, en particular p. 155-157.

12. Juan LÓPEZ, *Tratado del sanctísimo sacramento del altar*, Nápoles: Giovanni Battista Sottile, 1606, c. A2r.

13. Sebastián de COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, edición al cuidado de Ignacio ARELLANO y Rafael ZAFRA, Madrid: Iberoamericana, 2006, p. 814.

14. Juan LÓPEZ, *Tratado del sanctísimo sacramento del altar…*, c. A2v.

15. Una referencia a la dedicatoria a María de Zúñiga de *Rosario de Nuestra Señora* se encuentra en María José ZAPARAÍN YÁÑEZ y Juan ESCORIAL ESGUEVA, «María de Zúñiga y Avellaneda, VI condesa de Miranda: linaje, promoción artística y devoción en los umbrales del Barroco», en María del Amor RODRÍGUEZ MIRANDA y José Antonio PEINADO GUZMÁN (coords.), *El Barroco: universo de experiencias*, Córdoba: Asociación Hurtado Izquierdo, 2017, p. 214.

16. Juan LÓPEZ, *Rosario de Nuestra Señora*, Nápoles: Giovanni Domenico Roncagliolo, 1608, c. A2r.

17. *Ibid.*, c. A2v.

18. Giovanni Domenico BEVILACQUA, *La Reina Matilda*, edición al cuidado de Chiara ALLOCCA, Nápoles: Pironti, 2021.

19. José RENAO, *Libro donde se trata de los virreyes, lugartenientes de este Reino y de las cosas tocantes a su grandeza* (ms. 2979 de la Biblioteca Nacional de España), c. 16v.

20. Diego de ARCE, *Sermón fúnebre por Margarita de Austria*, edición al cuidado de Roberto MONDOLA, Nápoles: Pironti, 2022, p. 53.

21. Juan de VALCÁZAR, *Relación de las exequias que se celebraron en Nápoles en la muerte de la serenísima Reina Margarita*, Nuestra Señora, Nápoles: Tarquinio Longo, 1612, c. A2r-v.

22. Transcribe la carta Alfonso PARDO MANUEL DE VILLENA, *Un mecenas español del siglo XVIII. El Conde de Lemos. Noticias de su vida y de sus relaciones con Cervantes*, Madrid: Jaime Ratés Martín, 1911, p. 285-286

23. Diego de ARCE, *Roma la Santa o de las mejoras que alcanzó Roma con la venida de San Pedro a ella, y con asentar en ella su Silla*, Nápoles: Giovanni Giacomo Carlino, 1615, c. A4v

24. *Ibid.*, c. A5v.

25. *Breve relatione della pompa e delle cose che occorsero nella festività del beato Ludovico Bertrando*, Nápoles: Giovanni Giacomo Carlino, 1613, p. 3-4.

26. Giuseppe Maria CARACCIOLO, *Teatro de la humildad*, Nápoles: Lazzaro Scoriggio, 1632, c. A1r.

27. Sobre este aspecto, véanse al menos Miguel GOTOR, «Le canonizzazioni dei santi spagnoli nella Roma barocca», *in:* Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid: Sociedad estatal para la acción cultural exterior, 2007, II, p. 621-640; Cécile VINCENT-CASSY, «Los santos, la poesía y la patria. Fiestas de beatificación y de canonización en España en el primer tercio del siglo XVII», *Revista de historia Jerónimo Zurita*, 85, 2010, p. 75-94.

28. Giuseppe Maria CARACCIOLO, *loc. cit*.

29. En *Guida sacra della città di Napoli*, leemos que «nel 1624 d. Caterina de la Cerda y Sandoval […] *donò ai Padri per dote e fondazione 30000 scudi di oro* […] *Così sorse insieme col collegio la chiesa che è la prima che nel mondo fosse sacra a S. Francesco Saverio*». Gennaro Aspreno GALANTE, *Guida sacra della città di Napoli*, Nápoles: Fibreno, 1872, p. 345.

30. Ida MAURO, «La diffusione del culto di San Francesco Borgia a Napoli tra feste pubbliche e orgoglio nobiliare», *in:* Santiago La PARRA LÓPEZ, Maria TOLDRÀ i SABATÉ (coord.), *Francesc de Borja (1510-1572) home del Renaixement, sant del Barroc*, Gandía: CEIC Alfons el Vell, 2012, p. 554-557.

31. Dedica notable espacio al poder milagroso de Francisco de Borja como protector de los terremotos Álvaro Cienfuegos que, en *La heroica vida, virtudes y milagros del grande S. Francisco de Borja*, recuerda que los pueblos que no veneraban al IV duque de Gandía fueron horriblemente destruidos: «Mas porque no habían concurrido a votar la fiesta algunas ciudades de aquella provincia, repitió el año 1641 aquel temblor fiero, en que los edificios tropezaban uno con otro, y los corazones tanto más trémulos dentro del pecho estaban casi inmóviles con el susto. Acudieron todos en Santa Fe a la Iglesia de su Patrón divino, guareciéndose a la sombra de un milagro, renovando solemnemente el voto los tribunales, el cabildo, la ciudad y el pueblo, y con admiración de aquel nuevo mundo cesó súbitamente el terremoto, no solo en aquella ciudad, cabeza del Reino, sino en todo el distrito [...] Algunos pueblos de los que no reverenciaban con el voto y el culto de Patrón al Santo padecieron horrible destroza, como Pamplona y Muso, conociendo hasta el más bozal inculto ingenio que estaba vinculada la felicidad al Borja milagroso». Álvaro CIENFUEGOS, *La heroica vida, virtudes y milagros del grande San Francisco de Borja*, Madrid: Bernardo Peralta, 1726, p. 593-594.

32. Francisco GARCÍA, *Epítome de la vida de S. Francisco de Borja*, Nápoles: Domenico Antonio Parrino, Michele Luigi Muzio, 1695, c. A6r.

33. *Ibid*., c. A4v-A5r-v.

34. Con respecto a eso, resultan muy acertadas las palabras de Alejandra Osorio, que subraya cómo «el comportamiento y las acciones de las virreinas [...] parecen haber estado más vinculados a las prácticas y la educación recibida en sus familias de origen y peculiares a sus respectivos linajes, en lugar de seguir un protocolo oficial como los virreyes que debían ceñirse a estrictas reglas dictadas por el ceremonial real». Alejandra B. OSORIO, «Virreinas y mujeres nobles en la cultura política de los Austrias españoles...», p. 398.

RESÚMENES

El trabajo analiza un conjunto de apartados paratextuales que preceden a textos de ámbito religioso en lengua castellana editados en Nápoles a lo largo del siglo XVII y dedicados a las virreinas. Fehaciente testimonio de la notable importancia que tuvieron en el tejido político, social, cultural y literario de la Nápoles del *Regno* mujeres pertenecientes a las altísimas esferas de la aristocracia española, las dedicatorias analizadas en el trabajo son buena muestra tanto del deseo de encumbrar imágenes femeninas dechados de profundas virtudes cristianas, como de la voluntad de enaltecer la honda devoción hacia beatos y santos que alimentó la esfera espiritual de algunas de las mujeres puestas en la cúspide del poder virreinal.

Cette étude porte sur un ensemble d'éléments paratextuels qui précèdent des textes religieux en langue castillane, publiés à Naples au cours du XVII^e^ siècle et dédiés aux vice-reines. Ces dédicaces constituent un témoignage particulièrement révélateur du rôle majeur joué, dans la vie politique, sociale, culturelle et littéraire de la Naples du Regno, par des femmes issues des plus hautes sphères de l'aristocratie espagnole. Elles témoignent à la fois de la volonté de promouvoir des représentations féminines érigées en modèles de profondes vertus chrétiennes et du désir de mettre en lumière la ferveur dévotionnelle envers les bienheureux et les saints qui nourrissait la vie spirituelle de certaines des femmes placées au sommet du pouvoir vice-royal.

ÍNDICE

Mots-clés: vice-reines de Naples, dédicaces, Naples espagnole, XVIIe siècle
Palabras claves: Virreinas de Nápoles, dedicatorias, Nápoles española, siglo XVII

AUTOR

ROBERTO MONDOLA

Università di Napoli l'Orientale